

Creo que merece la pena

Pasajes del diario de una
bibliotecaria escolar

América Fernández Bolaños

Una biblioteca escolar bien dotada y con suficiente personal no es garantía de que sea utilizada. Aún hay profesores que creen que es un tema sólo del área de la lengua o alegan tener falta de tiempo en todo un curso.

Hay que creer en los alumnos e intentar contagiarles el gusto por la lectura y los libros, con la esperanza de que en el futuro valoren ese hábito que se les enseñó en la biblioteca de su colegio. Estas son algunas de las reflexiones con las que América Fernández nos abre las puertas de su biblioteca escolar.



Alumnos matriculados en el Colegio: 2.500. Personal: jefe de biblioteca y 2 bibliotecarios. Superficie: 544 m². Puestos de lectura: 135. Fondos: 26.500 volúmenes. Aula informática: 8 puestos con conexión a Internet. Suscripciones vivas: 7. Horario ESO y Bachillerato: 9:00 a 21:00 h. Horario Primaria: 14:00 a 15:00 h.

Una biblioteca escolar privilegiada, sí señor, reconozcámoslo. Si tenemos en cuenta que la mayoría de los colegios en nuestro país no tienen biblioteca, o que muchos de los que la tienen carecen de personal bibliotecario que la gestione, debemos felicitarnos. El centro al que pertenecemos está formado por unos 2.500 alumnos y cerca de 150 empleados entre profesores, personal de administración y servicios, cocineros, empleados de limpieza y de mantenimiento. Todos ellos, más los antiguos alumnos que también son invitados desde la dirección del centro, pueden hacer uso de la biblioteca. Ésta, a través de sus servicios, pretende que cualquier usuario acceda a la información que necesita en cada momento. Para eso pone a su disposición todos los recursos ya mencionados.

La biblioteca o centro de recursos se creó hace diez años y figura en el

organigrama como un departamento más del Colegio. Depende de la Jefatura de Estudios y de la Dirección. Es un departamento al que económica y humanamente se trata con mimo porque se sabe de su importancia en la participación de la educación integral de la persona. La Dirección del centro ha apostado por su creación y mantenimiento; es verdad. Y también es verdad que a principio de curso, y seguro que más veces, solicita que desde los distintos departamentos se fomente su uso. Seguro; pero: ¿lo fomentan los profesores?

Sólo unos pocos profesores del centro participan de forma activa en la dinámica de la biblioteca, poniendo en marcha actividades preparadas mano a mano con el bibliotecario. Otros vienen sin más (ya que no tienen tiempo para detener la marcha normal de sus clases). Han incluido en su programa la visita y se acercan con sus alumnos para avanzar en el contenido de su asignatura, igual que lo harían en el aula. Lo único que cambia es el contexto de aprendizaje. La sustitución del marco habitual por uno nuevo, mucho más atractivo para el alumno, permite la inserción de las TICs por parte del educador. El cambio despierta la curiosidad de los jóvenes. Estas visitas suponen un

mínimo esfuerzo para el profesor; menos aún le supone al bibliotecario que sólo tiene que recibirles y puede seguir trabajando de forma discreta en el proceso técnico.

El reducido grupo de profesores que se preocupa por la biblioteca se refiere a ella con respeto desde sus clases y prefiere no usarla como lugar de castigo. Además suele colaborar y no poner objeciones cuando se le pide una o varias de sus horas para hacer los cursos de formación de usuarios. Comparten con los bibliotecarios

de información distintos al libro de texto, “al fin y al cabo —nos ha dicho alguno— mi asignatura no es la de Lengua y Literatura. No puedo perder ni una clase, si no, no acabo”. “Bueno, a ver el año que viene —les decimos— te lo recuerdo a principio de curso; porque podemos leer juntos algún fragmento de las cartas de Einstein o establecer con ellos la relación entre Geometría y Papiroflexia. Les encanta. Tengo un amigo que hace papiroflexia. De momento estamos haciendo una exposición sobre el medio ambiente, lo digo por si te interesa y quieres



la creencia de que el éxito de las bibliotecas siempre es bueno para las comunidades en las que se inscriben. Y otro aspecto: la persona con conciencia de biblioteca es capaz de ampliar y comparar la información, apta para la creación, la crítica y la investigación. Y lo que es más importante, para ser una persona en formación permanente.

En cambio, otros profesores de nuestro colegio nunca encuentran un día para bajar al centro de recursos dentro de sus apretadas agendas. Se puede decir que incentivan poco o nada a los alumnos a que usen recursos

ayudarnos a difundirlo desde tu clase. Creo que merece la pena”. En fin, es verdad que tienen que acabar sus programas y que lo verdaderamente importante en un colegio es impartir los contenidos que dice el currículum. Pero ¿no es importante también la difusión de la cultura?, ¿la comprensión lectora?, ¿la adquisición de habilidades en TICs?, ¿habituarnos en la formación permanente?, ¿la capacidad de crítica?

La biblioteca se debe a todos los departamentos por igual. Estamos dispuestos a elaborar recursos educativos para cualquier asignatura, en colaboración

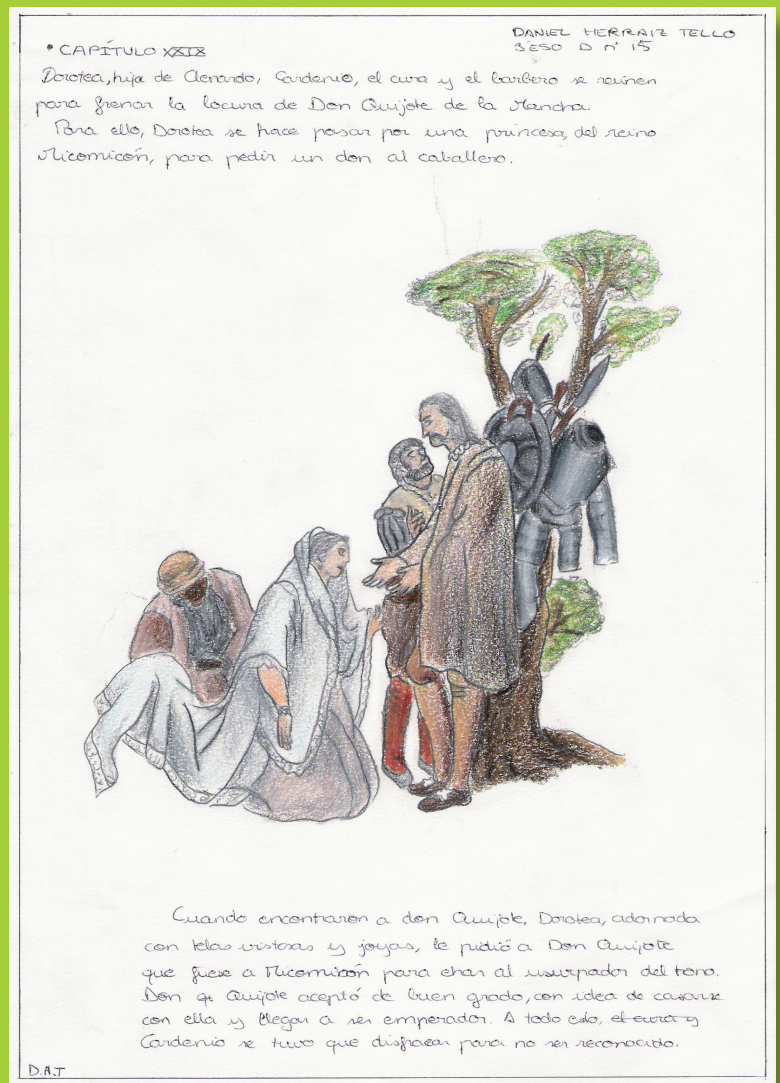
o incluso solos, liberando del trabajo si hace falta a los profesores que tienen una carga tan pesada. Contamos con más tiempo que ellos. No porque trabajemos poco, sino porque trabajamos de otra manera. Nos parece un grave error identificar la biblioteca escolar con una única área del saber. Deben ser lugares donde ir a aprender acerca de cualquier materia del currículum o de cualquier asunto que sea de interés para los niños y los jóvenes (cultura, salud, ocio...). Además debe disponer de conexión a Internet, de recursos tutoriales y otros materiales de educación en la escuela y en el hogar. De este modo la colección resultará atrac-

El reducido grupo de profesores que se preocupa por la biblioteca se refiere a ella con respeto desde sus clases y prefiere no usarla como lugar de castigo.

tiva a profesores y padres de alumnos y se conseguirá una fructífera relación intergeneracional.

La asistencia por etapas, de nuevo, depende del interés del profesor por fomentar el uso de la biblioteca. Bajamos más los chavales de ESO que los de Primaria; esto sorprende ya que parece que en Primaria el desarrollo del curso es más tranquilo.

Para nuestro consuelo siempre hay algún profesor o profesora de primaria que acude varios días del curso. Sabe que su hacer así es clave para que los niños, dentro de unos años, sean jóvenes usuarios de bibliotecas públicas y bibliotecas universitarias. Personas capaces de satisfacer sus necesidades de información y de disfrutar con la



c) Inventa un argumento para el libro a partir del título y la portada

de un conejo que es muy pequeño y tiene muchas aventuras

d) Dibuja un protagonista para tu historia





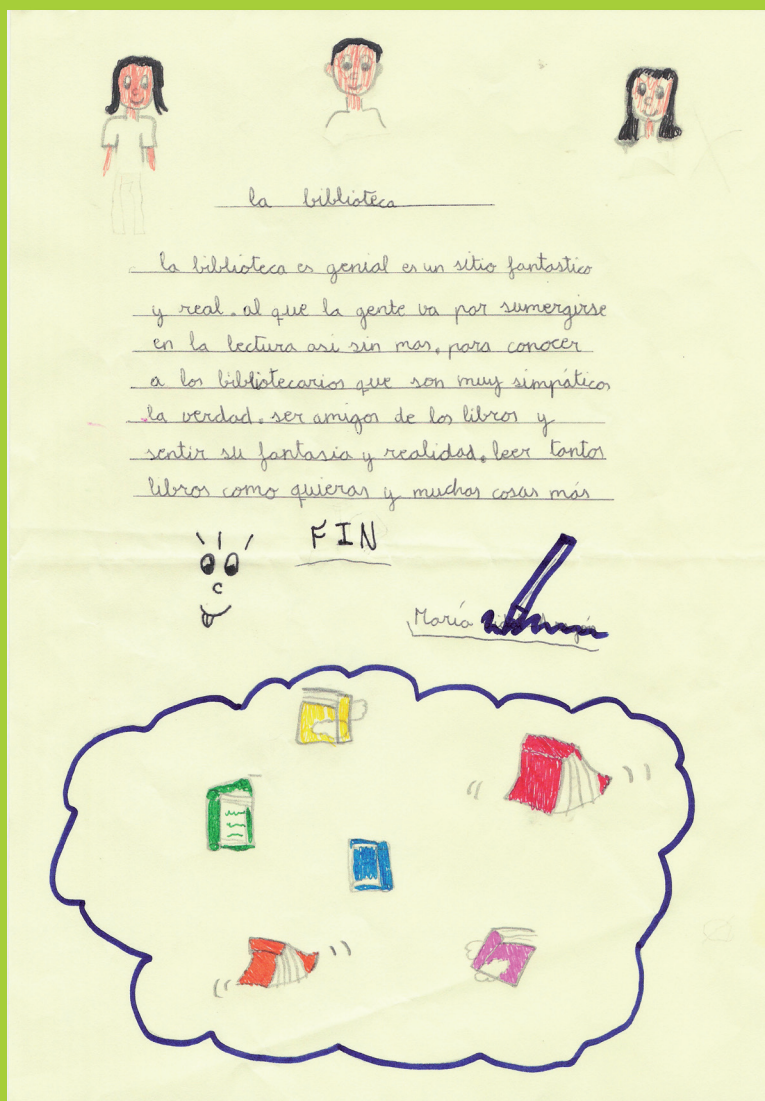
lectura en esta época en la que en los colegios se lee poco y mal. Pero esto es otro tema.

En el recreo, después de la comida, vienen a diario los más pequeños (4º, 5º y 6º de Primaria). Aquí se encuentran treinta o cuarenta niños que ríen, comparten sus dudas, sus “investigaciones” y su gusto por determinados personajes de la literatura infantil.

Los más mayores de entre los pequeños guían a los de cursos inferiores en el uso de la biblioteca. Les encanta indicarles cuando saben en qué sección está el libro que buscan y hablarles de sus preferencias. El talante de los niños de biblioteca es muy especial.

Nosotros los invitamos a crear, a dibujar, a escribir, a recoger hormigas del jardín y traerlas en un bote, a hacer

*Los más mayores
de entre los
pequeños guían
a los de cursos
inferiores en el uso
de la biblioteca.*



magia, etc... Hemos comprado una batidora y un barreño y próximamente nos remangaremos y haremos un marcapáginas de papel reciclado justo antes del día del libro, que este año cayó en domingo. No importa; lo celebramos antes. Y después, si hace falta, haciendo una “gimcana”. Todas las tardes les leemos en alto un fragmento de un libro cualquiera. A veces lo eligen ellos. Así nos ven con él entre las manos y escuchan la oralidad que está escondida en sus páginas. Algunos se van otra vez al patio, después de oír leer, con un par de libros prestados. A esta edad muchos niños leen en su tiempo de ocio. ¡Estáis invitados a comprobarlo!

Con los chavales de secundaria, no pasa lo mismo. Ellos casi no leen en su tiempo libre ya que en esa etapa descubren formas distintas de entretenimiento (por supuesto hay lectores

La biblioteca se debe a todos los departamentos por igual, estamos dispuestos a elaborar recursos educativos para cualquier asignatura.

de ESO; que leen con pasión pero son los menos). Lo que observamos es que aquellos que vinieron durante su educación primaria le tienen querencia al lugar y siguen viniendo a usar nuestros servicios, aunque no tomen libros en préstamo. Ahora lo que necesitan casi a diario es usar las obras de referencia y de divulgación, sea cual sea su formato. En septiembre, a principio de curso, ponemos en marcha los cursos de formación de usuarios dirigidos a 1º de ESO. Así les damos las pautas que les permitirán encontrar el libro que necesitan o, por lo menos, la sección donde está ubicado junto a otros del mismo tema. Les explicamos el funcionamiento del aula de informática o qué es un buscador; nos ofrecemos para ayudarles, a partir de ese momento, en la elaboración de sus trabajos; mostramos los periódicos y revistas que recibimos y están a su disposición. A los que parecen menos motivados les animamos a pasarse por aquí, aunque sea de vez en cuando, para consultar la cartelera o para ver la cita del día, las exposiciones temporales de libros, el boletín de novedades...

Parece evidente que los alumnos entre 1º y 4º de ESO no llegan a la biblioteca con tanto entusiasmo como antes. Y es que, ¿cómo van a llegar trotando como los caballitos si ahora vienen a estudiar? Pero, como el que tuvo retuvo, imaginamos que los niños que leyeron durante sus horas de recreo,

recuperarán, después de la adolescencia o en algún momento de su vida, su gusto por los libros (en papel, electrónicos, de ficción, de divulgación...).

En general, los chavales de bachillerato ni leen por entretenimiento ni usan las obras de referencia; usan el mobiliario para resolver sus ejercicios cada vez más complicados y para “empollar” sus libros de texto. Utilizan mucho, eso sí, el aula de informática con fines lúdicos. Con este grupo es verdaderamente gratificante charlar acerca de cualquier acontecimiento o asunto de la actualidad (de su interés, claro).

Poco a poco nuestros usuarios van desapareciendo, pero nos gusta imaginar que, estén donde estén, seguirán teniendo el carné de usuario de una biblioteca, que serán capaces de alcanzar el libro o la información que necesiten en un momento dado, en beneficio de su formación, de su curiosidad o de su profesión, y que si no, pedirán ayuda al personal de la biblioteca.

El nuestro es un lugar especialmente concurrido por las tardes. Cuando acaban las clases los chavales vienen con urgencia a coger uno de los puestos de la sala de lectura. En época de exámenes vienen más de ciento treinta niños y jóvenes. Nosotros les recibimos, intentamos que aprovechen su tiempo y respondemos a sus preguntas. ■

AUTORA: Fernández Bolaños, América.

ILUSTRACIONES: Ceditas por América Fernández Bolaños.

TÍTULO: *Creo que merece la pena. Pasajes del diario de una bibliotecaria escolar.*

RESUMEN: La autora de este artículo explica cómo se trabaja día a día en su biblioteca escolar para inocular el gusto por la lectura y fomentar su uso entre los alumnos y profesores. Aunque está considerada como un departamento más del centro, sólo algunos profesores se implican en apoyar el trabajo realizado desde la biblioteca.

MATERIAS: Bibliotecas Escolares / Bibliotecarios Escolares / Docentes / Promoción de la Lectura.